

LA ISABELICA: UN LUGAR PARADISIACO

Por: Celia Marina Oliva Martínez

Fotos: Raúl Abreu Acuña.

El pasado 18 de mayo el Complejo Agroindustrial Cafetalero La Isabelica, arribó a sus 60 años de inaugurado como Museo. Es uno de los lugares más relevantes e intrincados de la geografía de la provincia de Santiago de Cuba, ciudad cuyos paisajes tanto urbanos como naturales no se parecen a ningún otro de la Isla, por estar siempre vinculados con las montañas de la Sierra Maestra y el mar.

La Isabelica, nombre con que fue bautizada la hacienda cafetalera, propiedad del francés Víctor Constantin Couzo, inspirado en el amor que sentía por su esclava María Isabel se halla en una zona de La Gran Piedra situada a 1150 m sobre el nivel del mar y a 26 km de Santiago de Cuba, en un área protegida por la variedad de plantas exóticas y especies endémicas que la rodean en el mismo corazón de la Sierra Maestra.

Forma parte de las 171 haciendas construidas entre finales del siglo XVIII y principios del XIX en la región sureste del oriente cubano, cuando se instalan en la zona un grupo de colonizadores franceses con sus esclavos que habían salido huyendo de Haití, luego de los sucesos de la guerra antiesclavista comenzada en 1791. Estos aprovecharon la fertilidad del suelo y crearon pequeños complejos agroindustriales para desarrollar el cultivo del café.

El inmueble constituye un verdadero ejemplo de arquitectura vernácula, donde se reproduce, con los materiales propios del lugar, una nueva forma de construir traída por los franceses diferente a la ya acostumbrada y ejecutada por los españoles. Tiene dos niveles, el primero destinado a almacenes antecedido por un portal con arcadas, construido de piedras que funcionan como muros de carga y de contención del terreno; el segundo destinado a vivienda, donde se aprecia la estructura de madera, que presenta como novedad, una viga transversal cuya función es antisísmica, rematada por un techo de armadura de evidente pendiente, cubierto de tejas de zinc planas para garantizar el rápido escurrimiento de la lluvia.

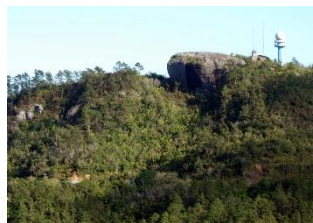
Se destaca por su majestuosidad, pero sobre todo por su sentido práctico y funcional, en perfecta armonía con el abrupto relieve,



La Isabelica



Paisaje en que se encuentra ubicado el Cafetal La Isabelica



Izq.: La Gran Piedra / Der.: Vista del inmueble /



Izq.: Reloj de Sol / Der.: Almacén

adaptándose a las condiciones topográficas del terreno. Sobresale, además, el innovador sistema de recolección y evacuación de las aguas pluviales tanto en el inmueble como en el resto de los objetos de obra que conforman el complejo, considerados un aporte a la ingeniería hidráulica y al sistema moderno para el procesamiento del grano. En esta construcción, propia de esta región del país, se aprecia la maestría de los ingenieros, albañiles, carpinteros y mano de obra esclava.

En las áreas exteriores se encuentran la cocina, la despensa, un reloj de sol, la casa de los perros, el horno de cal, el baño de Víctor e Isabel, un aljibe y una pequeña barraca donde dormían las esclavas domésticas, la carretera interna y el área de senderos empedrados, los secaderos de café y otros objetos de obra relacionados con la actividad productiva como la tahona o despulpadora del grano.

En el 1959 el investigador don Fernando Boytel Yambú, luego de la realización de excavaciones arqueológicas en el sitio, somete al inmueble a un proceso de restauración con el fin de convertirlo en museo, y el 18 de mayo de 1961 es inaugurado como tal, el tercero de estas instituciones abiertas al público en la etapa revolucionaria, con el fin de mantener viva la presencia francesa y preservar los restos de esta cultura.

En el Museo La Isabelica, podrá ver objetos vinculados con la historia de la emigración franco-haitiana como son los elementos de arte decorativas expuestos en las salas ambientadas de la casa vivienda, o los colocados en la cocina, o en el área de almacenes donde se muestran objetos de interés relacionados con el cultivo del grano, instrumentos de trabajo doméstico y agrícola o de uso represivo, utilizados para someter a los esclavos y todas las áreas exteriores que conforman el complejo agroindustrial.

Fue declarado Monumento Nacional el 29 de noviembre de 1991 y Patrimonio de la Humanidad en el año 2000 junto a todo el conjunto de ruinas cafetaleras del sur del Oriente cubano, en la categoría Paisaje Arqueológico, siendo La Isabelica la única representación museística de los cafetales franceses en Cuba.

La visita a este lugar otorga nuevas experiencias a través del disfrute del senderismo, necesario para acceder a cada uno de los espacios del Complejo; del ambiente creado por el propio microclima del lugar, de los colores aportados por la flora, que varían según la época del año y momento de la cosecha; de los olores de las flores y de los frutos, y de los sonidos cuando el silencio se irrumpe con el canto de los pájaros o con el golpe del pilón, instrumento donde se tritura el grano tostado, para concluir con el sabor que nos deja la degustación de un auténtico café cubano.



Arriba Izq.: Cocina / Abajo Izq.: Tarja de Monumento Nacional / Der.: Café y frutas de la zona.

Secadero de café

Izq.: Instrumentos de trabajo / Der.: Habitación

Interior de la vivienda, segundo nivel